

La sorpresa de cumpleaños de Ingrid

Por Maryssa Dennis

Revistas de la Iglesia
Basado en una historia real

“... que viniereis a Cristo, y procurareis toda buena dádiva” (Moroni 10:30).

“Estas son las mañanitas...”

El sonido de los cantos de mamá despertó a Ingrid. Abrió los ojos y la vio entrar a su habitación. La mamá de Ingrid siempre le cantaba una canción especial en su cumpleaños.

“¡Feliz cumpleaños!”, dijo su mamá.

“Vamos a prepararnos para tu fiesta”.

Ingrid percibió el olor de un pastel (torta) de chocolate en el horno. “¡Me pregunto qué regalos me darán!”, pensó. Salió de la cama y miró por la ventana. El árbol de jacarandá que estaba afuera estaba lleno de flores moradas.

Ingrid ayudó a empujar el sofá hasta la habitación de su mamá, para tener mucho espacio en la sala.

Ayudó a decorar el pastel y le puso siete velas. ¡Pronto llegaría la hora de la fiesta!

Los amigos de Ingrid de la escuela y de la Primaria llegaron. Hicieron juegos



y comieron pastel. Entonces llegó la parte favorita de Ingrid, ¡los regalos! Le dieron un libro nuevo, un tigre de peluche y un brazalete.

Cuando todos se fueron, Ingrid le dio un abrazo a su mamá. “Gracias, mamá, ¡este fue el mejor cumpleaños!”.

“Aún no ha terminado”, dijo su mamá. “Tengo una sorpresa especial para ti”,

y le entregó un pedazo de papel. Decía: “¡Hora de ir a dormir!”.

“Es una pista”, explicó su mamá.

“Tienes que encontrar la siguiente”.

Ingrid se apresuró a su habitación. Se encontró con otro pedazo de papel bajo su almohada. Decía: “Día de lavar la ropa”.

Corrió a la cocina y abrió la lavadora. ¡Otra pista!

Ingrid encontró más pistas detrás del televisor, dentro de su libro favorito y debajo del tapete del baño. La última pista la llevó a su armario. En una repisa alta se encontraba una caja envuelta para regalo. Ella no era lo suficientemente alta, así que su mamá le ayudó a bajarla.

Ingrid rasgó el papel y levantó la tapa. Dentro de la caja se encontraba una

tela blanca doblada y un ejemplar grande del Libro de Mormón.

“El próximo año puedes bautizarte”, dijo su mamá. “Este es un regalo especial para ayudarte a que te prepares”. La mamá tocó la tela blanca. “Esto es lo que usaré para hacer tu vestido para el bautismo, y esto”

—levantó el Libro de Mormón— “es para que lo leas”.

Ingrid alzó la mirada para ver a su mamá. “Nunca he leído el Libro de Mormón”. “Sé que puedes hacerlo”, y su mamá abrió el libro. “Mira, las letras son muy grandes; pensé que eso te lo haría más sencillo”.

Esa noche Ingrid leyó el primer capítulo del Libro de Mormón. No fue tan difícil como se lo había imaginado. Le gustó leer las Escrituras.

Volvió a leer el Libro de Mormón el día siguiente, y el siguiente; lo leyó todos los días. Después de unas cuantas semanas, decidió que no quería esperar hasta terminar de leer el libro para orar al respecto.

Ingrid se arrodilló junto a su cama. Oró con toda intención y le pidió al Padre Celestial que la ayudara a saber que el Libro de Mormón era verdadero. Entonces esperó. Pensó que podría escuchar una voz, pero no fue así. Un sentimiento de felicidad le creció en el corazón. Sabía que el Padre Celestial estaba contestando su oración.

Casi un año después, Ingrid terminó de leer el Libro de Mormón. Sabía que sin importar lo que recibiera para su cumpleaños número ocho, ¡el Libro de Mormón siempre sería el mejor regalo de todos!

● *Esta historia tiene lugar en México. ¡Ve a la página A8 para aprender más sobre ese país!*



Cerró el libro y se lo dio a Ingrid, quien pasó sus dedos sobre la suave cubierta.

“Es importante que sepas por ti misma si el Libro de Mormón es verdadero”, dijo su mamá. “Te prometo que, si lees y oras con toda intención, el Padre Celestial te ayudará a saber”.



ILUSTRACIONES POR ALYSSA TALLENT